

OJO  PÚBLICO

ESTA DEMOCRACIA NO ES DEMOCRACIA

**ONCE ENTREVISTAS DE JOSEFINA TOWNSEND,
CATALINA LOBO-GUERRERO, GLORIA ZIEGLER
Y NELLY LUNA AMANCIO (ED.)**

DEBATE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, POR NELLY LUNA AMANCIO	11
1. POPULISMOS	32
Catalina Lobo-Guerrero entrevista a Yanina Welp	
2. DERECHOS LINGÜÍSTICOS	52
Nelly Luna Amancio entrevista a Yásnaya Aguilar	
3. DESIGUALDAD	74
Catalina Lobo-Guerrero entrevista a James A. Robinson	
4. CRIMEN ORGANIZADO	92
Nelly Luna Amancio entrevista a Juan Pablo Luna	
5. JUSTICIA	114
Josefina Townsend entrevista a Luis Moreno Ocampo	
6. LIBERTAD DE PRENSA	134
Catalina Lobo-Guerrero entrevista a Martin Baron	
7. DEMOCRACIA	150
Josefina Townsend entrevista a Alberto Vergara	
8. DICTADURAS	172
Catalina Lobo-Guerrero entrevista a Dora María Téllez	
9. PUEBLOS INDÍGENAS	192
Gloria Ziegler entrevista a Tarcila Rivera Zea	
10. MEMORIA	212
Josefina Townsend entrevista a Lurgio Gavilán	
11. DERECHOS CIVILES	230
Gloria Ziegler entrevista a Josefina Miró Quesada	
BIOGRAFÍAS DE LAS AUTORAS	253
AGRADECIMIENTOS	257

INTRODUCCIÓN

DEL COLAPSO CLIMÁTICO AL COLAPSO DEMOCRÁTICO

Nelly Luna Amancio

Directora periodística de OjoPúblico

Decir que la democracia está en crisis es ya un cliché, pero durante años los líderes políticos de las naciones más poderosas de Occidente evitaron reconocerlo abiertamente. Ahora, la mayor amenaza para este sistema proviene del corazón de una de las democracias más antiguas y ricas del mundo. Desde que asumió su segundo mandato, en enero de 2025, el presidente de Estados Unidos, Donald J. Trump, está decidido a debilitar el sistema internacional representado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), fundada hace ochenta años tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Sus acciones no solo desafían los valores democráticos, son también una amenaza para su supervivencia.

En una cruel coincidencia, o tal vez no, Trump —un negacionista de la crisis climática generada por la explotación de combustibles fósiles— fue elegido presidente el mismo año en que el planeta rompió el umbral

INTRODUCCIÓN

crítico del calentamiento global respecto a los niveles preindustriales¹. En 2024, por primera vez desde que se tiene registro, la Tierra superó los 1,5 grados Celsius, por encima del objetivo establecido en el Acuerdo de París (2015). Este año, tal y como lo hizo durante su primer mandato, el presidente estadounidense volvió a retirarse de este tratado promovido por la ONU, que busca que los países reduzcan sus emisiones. Trump representa esos 1,5 grados para la democracia: el punto de no retorno.

El año pasado, en un evento público, le pregunté a un alto funcionario del Gobierno estadounidense de Joe Biden si creía que este modelo de la democracia liberal, que se consolidó en Occidente con el fin de la Segunda Guerra Mundial, estaba en evidente deterioro. Los indicadores de confianza estaban por los suelos y la extrema derecha avanzaba sobre un debate público secuestrado por la desinformación y los algoritmos de las grandes compañías tecnológicas. Me dijo que no, que más bien él creía lo contrario. Como argumento, citó el gran número de países que en estos tiempos realizan elecciones para elegir a sus autoridades.

El primer gran problema ante una crisis es no reconocerla, pese a todas las evidencias. La historia de la ciencia sobre la crisis climática, por ejemplo, está repleta de alertas que al inicio fueron ignoradas. Los primeros datos sobre el calentamiento del planeta aparecieron a finales del siglo XIX, pero los Gobiernos recién hicieron algo a inicios de este siglo, cuando la emergencia comenzó a cobrar vidas y a destruir viviendas. Solo entonces se impulsaron acuerdos para reducir emisiones. Aunque claro, los mayores contaminadores —entre ellos Estados Unidos y China— hasta ahora no cumplen con esos compromisos.

Algo similar sucedió con la democracia. Nadie quiso atender a tiempo los síntomas de su deterioro. La primera elección de Trump

1 De acuerdo con los datos del Servicio de Cambio Climático Copernicus (C3S) de la Unión Europea, en 2024 se registraron temperaturas globales sin precedentes. Fue el primer año con una temperatura media claramente superior en 1,5 °C al nivel preindustrial, un umbral establecido por el Acuerdo de París para reducir significativamente los riesgos e impactos de la emergencia climática. Además, se rompieron también récords mundiales en los niveles de gases de efecto invernadero, así como en la temperatura del aire y en la temperatura de la superficie del mar. Todo esto contribuyó al surgimiento de eventos climáticos extremos, como inundaciones, olas de calor e incendios forestales.

en noviembre de 2016 y la de otros liderazgos extremistas en América y Europa a través del voto popular fueron y son los indicios más explícitos de las fallas en el sistema expresadas por el descontento ciudadano, sometido a un debate distorsionado por las redes sociales. «Se está produciendo una evolución hacia sistemas no democráticos, pero que están legitimados democráticamente», explica el sociólogo alemán Klaus Dörre². Una vez electos y dentro del sistema, comienzan a devorarlo.

¿Qué tiene que ver todo esto con la democracia en América latina? Mucho.

Durante la emergencia sanitaria por la pandemia de la COVID-19, una variopinta red de colectivos religiosos, partidos políticos y organizaciones ultraconservadoras de Estados Unidos y Europa estrecharon lazos³ con grupos latinoamericanos contra lo que denominaron la «agenda globalista». Primero, apuntaron sus críticas contra las vacunas. Luego, contra el enfoque y la igualdad de género, el acceso al aborto y el matrimonio igualitario. Y, después, contra todos los objetivos globales de desarrollo sostenible de la ONU.

Desde entonces, estas alianzas se han hecho más explícitas y tienen entre sus más fieles representantes no solo a Trump o al expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro, sino también a presidentes como Nayib Bukele, en El Salvador, y Javier Milei, en Argentina, y a varios candidatos que ahora postulan para las elecciones presidenciales de Chile, Bolivia, Perú, Colombia y Brasil que se realizarán en 2025 y 2026. Estos líderes buscan aniquilar las metas de la Agenda 2030⁴.

2 Ketterer, H. y Becker, K. (Eds.). (2023). *¿Qué falla en la democracia? Un debate entre Klaus Dörre, Nancy Fraser, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa*. Editorial Herder.

3 Puede acceder a la serie de investigaciones de *OjoPúblico*, denominada «Poderes no santos», en <https://ojo-publico.com/1861/poderes-no-santos> y en <https://ojo-publico.com/3165/poderes-no-santos-alianzas-ultraderecha-latinoamerica>.

4 En 2015, la Asamblea General de la ONU adoptó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, un «plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad», con el fin de «fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia». Para más información, ver: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es>.